

14ºD. TIEMPO ORDINARIO. EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 11,25-30.

En aquel tiempo, Jesús exclamó:

Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y las has revelado a la gente sencilla.

Sí, Padre, así te ha parecido mejor.

Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquél a quien el Hijo se lo quiera revelar.

Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados y yo os aliviaré.

Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera.

UN CORAZÓN ABIERTO A LAS OBRAS DE DIOS

Hoy, el Evangelio contiene una oración muy hermosa de Jesús, que se dirige al Padre diciendo: **«Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y las has revelado a la gente sencilla»**. ¿A qué cosas se está refiriendo Jesús? ¿Y quiénes son esa gente sencilla a la que tales cosas les han sido reveladas?

Poco antes de este momento Jesús había recordado algunas de sus obras: **«Los ciegos ven [...] los leprosos son purificados [...] y la Buena Noticia es anunciada a los pobres»** y revelado su significado diciendo que son los **«signos del obrar de Dios en el mundo»**. El mensaje es claro: **«Dios se revela liberando y sanando al hombre»** y lo hace con un amor gratuito, un amor que salva.

Por eso Jesús alaba al Padre, porque **«su grandeza consiste en el amor y no actúa nunca fuera del amor»**. Pero esta grandeza en el amor **«no es comprendida por quien se siente suficiente y se fabrica un dios a su medida»**. En otras palabras, estos presuntuosos **«no acogen a Dios como Padre»** porque quien se siente suficiente, está lleno de sí mismo y solo se preocupa de sus propios intereses, convencido de que no necesita de nadie.

Jesús citó, a este respecto, a los habitantes de tres ciudades ricas de aquel tiempo: Corozáin, Betsaida y Cafarnaúm, donde había realizado numerosas curaciones, pero sus habitantes habían permanecido **«indiferentes a su predicación»**. Para ellos, sus milagros habían sido tan solo eventos espectaculares, útiles para ser noticia. Pero una vez agotado este interés pasajero, los habían dejado de lado, para ocuparse de sus cosas. **«No supieron acoger las grandes cosas de Dios»**.

«La gente sencilla, en cambio, sabe acogerlas» y Jesús alaba al Padre por ellos. **«Te alabo porque has revelado el Reino de los Cielos a los sencillos»**, los que tienen el corazón libre de la suficiencia y del amor propio. Los sencillos son aquellos que, como los niños, **«se sienten necesitados y no autosuficientes»**, están abiertos a Dios y ven en la vida ordinaria su hacer cotidiano y la grandeza de sus obras. **«Ellos saben leer sus signos y maravillarse por los milagros de su amor»**

Y nosotros **«¿sabemos maravillarnos de las cosas de Dios o las tomamos como hechos intrascendentes?»** Y es que nuestra vida, si lo pensamos bien, está llena de milagros, llena de gestos de amor, llena de signos de la bondad de Dios. Sin embargo, ante ellos, también nuestro corazón **«puede acostumbrarse y permanecer indiferente»**, incapaz de asombrarse, de dejarse **«impresionar»**.

Un corazón cerrado, un corazón blindado, no tiene capacidad para sorprenderse. Impresionar es un bonito verbo que nos sugiere pensar en la película de un fotógrafo. **«Fotografiar en la mente las obras de Dios para que se imprimen en el corazón y llevarlas a la vida mediante gestos de bien»**, es una actitud valiosa para reconocerle y vivir conforme a sus designios, de modo que **«la fotografía de Dios- amor»** se haga cada vez más luminosa en nosotros y a través de nosotros.



En la marabunta de noticias en la que vivimos sumergidos, hoy es un buen momento para preguntarnos: ¿sabemos **«detenernos en las cosas que Dios hace en mi vida»**, como nos dice hoy Jesús? ¿Me dejo maravillar, como un niño, por **«el bien que cambia el mundo silenciosamente»**, o he perdido la capacidad de asombrarme? **«¿Bendigo al Padre cada día por sus obras?»**

Que María, que se regocijó con gran alegría y entusiasmo en la presencia de Dios, expresando gratitud, adoración y gozo por su bondad y salvación, nos haga **«capaces de asombrarnos de su amor y de alabarlo con simplicidad»**.

Parroquia de Betharram
www.parrokiabetharram.com
5 de julio de 2026